

juzó conveniente en las circunstancias. Dió su famoso breve de estincion de los jesuitas; pero no fue sino despues de un maduro ecsamen, como consta en su mismo breve: oprimido de trabajos, y suspirando en el solio por su pobre selda de franciscano murió admirado y sentido de todos; los protestantes le dieron pruebas de su afecto, y los ingleses, viviendo, aún, colocaron su busto entre los de los hombres ilustres; cuando el pontífice lo supo dijo, *ojala hicieran por la religion lo que hacen por mí!*

Hablando de los famosos impios de su tiempo decia: „Voltaire, cuyo genio poético admiro, no impugnaba tan frecuentemente la religion, sino porque esta le incomodaba; y el autor del sistema de la naturaleza es un necio, que se imagina que echando al amo de la casa dispondrá de ella como le diese la gana, sin pensar en que todas las criaturas no pueden respirar sino ecsistiendo Dios. Pero cada siglo se distingue por un nuevo modo de pensar; tras del tiempo superficial vino el de la incredulidad, y el hombre que adoró antiguamente una multitud de dioses, hace hoy vanidad de no reconocer alguno. La virtud, el vicio, la inmortalidad y el aniquilamiento, todo le parece una misma cosa, con tal que le sirvan de un antemural contra el cielo algunos endeblés y despreciables papelones, y en el gremio de la verdadera religion nacen estos escandalos y se multiplican. Cuando esta fue perseguida por los paganos, tenia á lo menos, un pontífice la gloria

y la dicha de defenderla á costa de su vida; pero hoy que no puede lograr el martirio, me veo infelizmente precisado á ser triste testigo del error y de la impiedad.”

Pio VI. sucedió á Clemente XIV. en unos tiempos muy dificiles, pues la filosofia de los incredulos combinada con la reforma de los hereges habia hecho progresos increíbles y amenazaba á la Iglesia una desecha tempestad. Los príncipes tomaban mucho empeño en ensanchar su autoridad quitándole á la Iglesia la suya, y el santo padre como cabeza de la Iglesia no podia disimular, que los hijos de la Iglesia quisieran hacerse sus señores, quitarle su soberanía y sujetarla al cautiverio. Habiendose propagado en Alemania los libros perniciosos del supuesto Febronio, comenzaron á producir su efecto, y José II. dió algunas disposiciones contrarias á la disciplina eclesiástica, y por consiguiente que desconocian á la autoridad que Jesucristo habia establecido para que rigiera á la Iglesia. Pio VI. animado del zelo de la casa de Dios no quiso encomendar á ninguno este grave negocio, y partió á Viena en donde fué bien recibido del emperador, y consiguió conjurar la tempestad.

No tubo esta fortuna con la desgraciada Francia victima de la impiedad: comenzada la revolucion, se dirigieron los filósofos contra el clero animados de todo el furor que les habian inspirado los apóstoles de la impiedad Voltaire, Rousseau &c. Luego que el santo Padre supo los

sacrilegos atentados de los franceses tomó todas las medidas que le parecieron convenientes para el sosten de la religion y fortificar al clero, que sufría gravísimos males entre aquella turba de hombres feroces é inmorales que les aborrecían de muerte y habían jurado su ruina y la de la religion: dirigió breves á los obispos y á todos los fieles, hizo ver los notorios errores de la DETESTABLE CONSTITUCION CIVIL DEL CLERO, la condenó, declaró sacrilegas las consagraciones de los obispos intrusos Expilli, Gregoire, Prudhome, &c. y nula la jurisdiccion que pretendian tener, suspendió á los eclesiásticos que hubieran jurado lo citada constitucion, y proveyó á todas las necesidades de aquella Iglesia combatida por el espíritu de las tinieblas.

La guerra encendida en Francia penetró hasta Italia y el santo Padre tubo que entablar negociaciones con Buonaparte general frances de donde resultó un armisticio. Despues se hicieron propuestas indecorosas á su dignidad, y dió esta noble desinteresada y valerosa contestacion por medio del arzobispo de Ferrara: que siendo el depositario de la fe en la tierra y de las máximas que Jesucristo enseñó á sus discipulos, no perdonaria medio alguno, aún haciendo los mayores sacrificios á trueque de mantener la paz y la buena armonia con toda la cristiandad: que las lástimas que afligian á la Francia siete años habia le tenian sumergido en el mas terrible y profundo dolor; que todos sus bienes temporales estaban á su disposicion para

que de ellos usaran á su arbitrio y beneplácito; pero que en tratándose de adherir á la proposicion mas mínima que pudiese manchar de cualquier modo que fuese la pureza de la doctrina de la Iglesia que el Señor le habia encargado en la persona de Pedro, estaba pronto á derramar la última gota de la sangre que circulaba por sus venas, antes de prestar su consentimiento."

Las tropas francesas se apoderaron de Roma y de la persona del santo Pio VI. y le condujeron á lo interior de la Francia: atravesó los Alpes sin asustarse á la vista de los precipicios de los montes, viéndose á cada paso como suspendido sobre ellos. Sus cabellos tan blancos como la nieve eran violentamente agitados por un viento frío y penetrante: unos húsares piamonteses ofrecían al santo padre los capotes con que se cubrian; pero su santidad dandoles las gracias, no los aceptó por no desabrigarlos en la fuerza del frio. Cuando llegó á Brianzon se juntó un inmenso pueblo á las ventanas de su habitacion pidiendo que se dejara ver: unos gritaban amenazandolo y diciendole las injurias mas atroces; mas otros en sus espresiones daban muestras de su amor y respeto á la cabeza de la Iglesia. En estas circunstancias el pontífice dudaba si se manifestaria al pueblo, mas al fin tomó la resolucion de presentarse y apoyado en dos sacerdotes pues no podia andar de otro modo por estar oprimido del peso de los años y de dolorosas enfermedades, salió con pasos lentos y gritó al pueblo,

ECCE HOMO: estas palabras penetraron los corazones de todos, aun de los que estaban allí para ultrajarle y se postraron á sus pies. Tenia en este tiempo el santo Padre 82 años, y aún manifestaba un valor superior á su edad avanzada y trabajos; mas al fin rendido al peso de las fatigas de un tan largo viage y malos tratamientos á pocos dias de haber llegado á Valencia del Droma murió el 29 de agosto de 1799, después de haber gobernado la Iglesia 25 años.

Si la brevedad de un artículo que debe estenderse á tantos puntos no nos limitara, referiríamos todas las asombrosas virtudes de este gran pontífice víctima de la *filosofía reformadora*. El abate Delille le ha consagrado unos versos, que en sustancia dicen lo siguiente: *Pontífice venerado soberano magnánimo: noble y tierno espectáculo al mundo y al cielo: el ha honrado á un mismo tiempo, por su virtud sublime, las desgracias, la vejez, el trono y el altar.*

Todos los pontífices que han gobernado la Iglesia de Dios en el siglo XVIII. han sido tan ilustres, que sus virtudes eminentes nos recuerdan las de los papas de los primeros siglos; la calumnia mordaz de los filósofos, no puede obscurecer sus glorias, y muchas veces se ve precisada á deponer su saña contra el sacerdocio, y dá, á su pesar, un testimonio nada sospechoso de la santidad de estos grandes pontífices.

Los sacerdotes en lo general han estado animados del espíritu de Jesucristo, y han trabajado asiduamente en la viña del Señor. Va-

rias veces hemos hablado del clero francés del siglo XVIII. y nunca podremos alabarle como se merece, por su virtud, su zelo por defender la religion, su fortaleza en sostener los derechos de la Iglesia, y su constancia en medio de las crueles persecuciones que han ecsitado las detestables sectas modernas. No solo el clero de Francia se ha hecho recomendable en este siglo, tambien en el de las demas naciones con igual valor ha sostenido la verdad á su vez y opuesto una barrera insuperable al error y la impiedad. Los arzobispos y obispos de Toscana se opusieron á las decisiones del célebre concilíabulo de Pistoia, é hicieron ver que no les animaba el espíritu de vertigo que se habia apoderado de Scipion de Ricas, y no quisieron admitir las disposiciones de este obispo infeliz, víctima de las absurdas opiniones de su siglo. Es preciso advertir que Scipion, así como Hontein, llamado Febronio reconocieron sus errores y los abjuraron sugetándose á las determinaciones de la cabeza de la Iglesia. ¡Ojalá y á ejemplo de estos se separaran de sus errores los eclesiásticos que han abandonado su religion arrastrados de la novedad de la falsa filosofía! ¡Dios santo! dad por vuestra infinita misericordia una mirada benigna sobre estos desgraciados ministros vuestros, sobre todos los demas, antes fieles, que palpan ahora las espantosas tinieblas del error, en medio de la gran luz del evangelio.

No solo en el zelo por conservar el depósito de la fe se distinguió el clero del siglo XVIII.

tambien se hizo admirar por las demas virtudes. El ilustre reformador de la Trapa, el obispo Tomas Reluz, Fr. Francisco Posadas, Fr. José de San Benito, el Padre Cid y otros muchos fueron eminentes en santidad. ¿Pero á que fin buscar en otras naciones modelos de virtud en los sacerdotes, cuando en esta misma ciudad se nos presentan los obispos Tejada y Alcaide, que se hicieron admirar de los pueblos de esta diócesi? Las obras de beneficencia que hizo el Ilmo. señor Alcalde, y que todos vemos en esta ciudad, no las referimos por ahora, reservándonos el hablar de ellas en la conclusion de este artículo.

Habiendo la impiedad en Francia tocado su último punto de exaltacion á fines del siglo XVIII. los libertinos cansados unos de sus atrocidades, y otros muertos por sus mismos compañeros, se empezó á dar lugar á la razon y á economizar la sangre francesa que se habia derramado sin medida; la humanidad afligida respiró viendo que cesaba la horrible persecucion filosófica, y la religion vió tambien amanecer mejores dias. El santo pontifice Pio VII secundando las ideas de Napoleon favorables á la religion, celebró concordatos con este y arregló lo conveniente para el establecimiento de la religion, segun se lo permitieron las dificiles circunstancias de los tiempos. El clero frances arrojado de su patria porque no habia sido infiel á su santo ministerio dió en toda la Europa brillantes pruebas de su virtud, fortaleza y paciencia en las adversidades, y los sacerdotes de los

demas paises no desdecian con sus costumbres de la santidad de su estado: en las calamidades públicas se ha visto que han contribuido para contenerlas prestando los ausilios que han estado á sus alcances. España se ve muy escasa de dinero y el santo padre concede al rey de aquella nacion ciertas cantidades de dinero de las rentas del clero; si se hizo de este un buen ó mal uso, no nos importa examinarlo, y contrayendonos á nuestro fin propuesto únicamente decimos, que fueron benéficas las intenciones del santo padre.

El año de 1819 hubo una epidemia cruel en Cadiz, y los sacerdotes volaron al socorro de los apesados, sin contener su zelo el temor del contagio. Los enfermos abandonados aún de los suyos, se veian rodeados de los ministros de la religion que les daban todos los socorros que necesitaban. La comunidad de los capuchinos se encargó de conducir y sepultar los cadáveres de los contagiados, que antes estaba encargada á los presidarios, y hacian con decoro los últimos servicios á los restos de los mortales. En la isla de Mallorca aparece una terrible peste y es necesario contener el zelo del Ilmo. obispo y sacerdotes, que á porfia pretenden esponer sus vidas, para proporcionar á los infelices todos los ausilios que necesitan; y entre tantos pretendientes se escogen los necesarios para el efecto, quedando los restantes preparados para remplazar á los muertos ó enfermos.

Si en la Europa han resplandecido las vir-

tudes del clero en los años que llevamos corridos del siglo XIX. en las Américas ha dado tambien pruebas inequívocas de la regularidad de sus costumbres, del zelo por la religion y felicidad de la patria. Esas acriminaciones que hacen algunos folletistas á nuestro clero; esa tirania con que dicen que oprimen al pueblo; ese asegurar que los eclesiásticos afectan al despotismo tienen á la nacion sumida en un abismo de preocupaciones por sus particulares intereses, y en fin todas las calumnias imputaciones que se les hacen ¿tienen por fundamento la verdad? digalo todo el pueblo mejicano y no sea bastante el testimonio de los enemigos de la religion y sus ministros: pregúntesele á los sensatos y responderán uniformes que si hay algunos eclesiásticos, que no cumplen con sus deberes, que si en uno ú otro faltan las virtudes y prudencia necesaria á los ministros del santuario, y que si aún se encuentran, aunque raros, quienes infieles á su religion, persiguen á la misma Iglesia de quien son ministros, todos son pocos y por consiguiente no pueden sus defectos infamar al clero, como no infamó Judas al colegio apostólico de quien era miembro. Si quisieramos detallar las virtudes religiosas y políticas de muchos eclesiásticos tendríamos que estender demasiado este artículo, mas no es aun tiempo. Cuando pase la generacion presente, cuando ya no haya temor de que se diga que los panegiristas de los bñeméritos eclesiásticos de nuestros dias son unos aduladores, entonces la generacion venidera co-

locará á muchos en el número de los héroes de nuestro suelo.

En los veinte y ocho años que llevamos de este siglo, han ocupado la silla de S. Pedro dos romanos pontífices; hablaremos primero del S. Pio VII. Mr. Pradt nos pinta el caracter de este papa con las palabras siguientes. "El astro que habia ilustrado la corte de Roma (Pio VI.) en el largo curso de un reinado que igualaba en duracion al del mismo príncipe de los apóstoles, acababa de extinguirse. Pio VI. no ecstia: una tierra estraña guardaba sus cenizas, cuya ausencia redoblaba el duelo de Roma. Como algunas veces un dulce crepúsculo sucede á los dias en que el sol ha prodigado sus ardientes rayos, asi la constante serenidad de las dulces virtudes de Pio VII. viene á remplazar las brillantes cualidades de Pio VI. Por él vieron á un mismo tiempo la religion y Roma variar y crecer sus honores. La naturaleza habia derramado sobre la persona del primero todo lo que puede poner en mejor armonia la dignidad del hombre con la magestad del trono: el caracter divino del pontífice con el exterior imponente de un soberano. La persona del segundo es el sello del encanto, con una dulzura activa é ingeniosa. Pio VI. llevaba en si mismo un no se que, de la grandeza de los antiguos señores del capitolio, y viéndolo se sentia que su lugar habia sido tan señalado en medio de los triunfadores, como lo era á la cabeza del sacro colegio.

Pio VII. menos imponente muestra, al

representante de aquel que habia dicho, que aprendieran del que es dulce y humilde de corazón. Pio VI. tenia mas el aire de un soberano, y Pio VII. el del padre de los cristianos, y si la figura pudiera sustituirse como la dignidad, se querría que la de Pio VII. fuera la esfigie constante del papado.....

„Yo temo ser acusado de adulador si me entretengo en alabar á un papa sobre su piedad; y así no hablaré de Pio VII. sino para hacer ver que aunque es muy grande, pero nada tiene de afectada, dura, ó esclusiva, y que por ella misma enseña que la piedad personal debe ser para cada uno sin incomodar á los demas.”

Pio VII. nutrido en los claustros, ha conservado la simplicidad y moderacion de los gustos que convienen á un estado de abnegacion del mundo y de retiro.... sobre la silla de Imola anunció las virtudes dulces y bienhechoras que ha desenvuelto sobre el trono pontificio. El tiene una de aquellas almas cuya mudanza de condicion no altera la serenidad, y rodeandole las grandezas no le turban.... Nada tiene de duro, ni de lisonjero; lo que ha reconocido capaz de hacerse en la linea de sus deberes sagrados, y en la que delante de el trataban las circunstancias y que conducian al bien, lo ha hecho. Ha combatido cuando es preciso combatir, y cedido cuando el combate y la perdida carece de significacion. Pio VII. habria muerto mil veces antes de aceptar lo

que no fuera conveniente aceptar.... Analizando las actas de Pio VII. se encuentra que desde el año de 1801. hasta el de 1817 nada ha reusado del momento, cuando se le ha manifestado que hace un bien, ó evita un mal. La religion tubo necesidad del para restablecerse en Francia....”

En efecto, Pio hizo todo lo que las circunstancias le presentaron favorable para el bien de la religion, y en los tiempos mas difíciles y borrascosos, en que los intereses de las naciones estaban tan complicados, sin espíritu de partido concedia ó negaba lo que se le pedía, sin tener otro norte en sus operaciones que el bien de la religion y de la Iglesia. El tubo que padecer con el celebre Napoleon pero en sus mas grandes apuros, jamas se rindió al peso de los trabajos; siempre igual, y siempre firme en el cumplimiento de sus sagrados deberes, despues de un agitado y largo pontificado murió lleno de merecimientos en una santa ancianidad.

A este inmortal pontifice sucedió el sr. Leon XII. que actualmente rige la nave de S. Pedro, y hasta ahora solo tenemos motivos para alabarlo. No conteniendo sus miradas solo en la Europa, las ha dirigido frecuentemente á las modernas repúblicas del nuevo mundo, proveyendo las necesidades de estas iglesias segun se le han hecho saber, accediendo á las peticiones de los respectivos gobiernos y escribiendo cartas llenas de bondad y de amor á los

facilitos caudillos de la libertad americana: animado del zelo de la Iglesia de quien es cabeza, y con el espíritu de los Gregorios magnos, y los Pios ha reprobado lo que destruye la unidad de la Iglesia católica dirigido su voz al infeliz cura Matias Delgado pseudo obispo de S. Salvador en Goatemala, hechole ver su atroz crimen de sublevacion contra Dios, contra la Iglesia y contra su obispo, y amenazandolo con todas las censuras de la Iglesia, que tiene bien merecidas por sus desaciertos este Gregoire americano.

Concluyámos lo que tenemos que decir de los romanos pontifices con algunas reflexiones tomadas del diccionario de Bergier en su artículo *Pape* T. V. pag. 95. §. V. „¡Es verdad, (dice este célebre autor) que los papas han sido tan viciosos, tan criminales, y que han hecho tantos males como se dice? si fuera preciso refutar todos los reproches que se les han hecho no acabariamos jamas: nos limitarémos a los principales, y los que frecuentemente se repiten; sobre muchos de ellos nuestros mismos adversarios nos suministrarán la respuesta; mas, antes de entrar en el detall, hay que hacer algunas reflexiones en general.”

„El número de papas viciosos, no es tan grande como se cree. Davisson protestante fogoso, que ha hecho de los pontifices la pintura mas infiel y escandalosa que pudo hacerse, no le ha sido posible acusar nominalmente, ino á veinte y ocho, y de estos ha mancha-

do la fama de los siete últimos solamente porque han sido enemigos de los protestantes y han aprobado los rigores ejercidos contra ellos. Quedan, pues doscientos veinte y dos (1) contra los que no han encontrado Davisson reproches que hacerles.”

„¡Puede haber un proceder mas detestable, que ojear una historia de 17 siglos para sacar de ella todos los crímenes verdaderos ó falsos con que se ha cargado á los papas, hacer el tegido de ellas esagerandolas todo lo posible, sin decir una sola palabra de las virtudes, buenas obras y servicios hechos á la humanidad, de los que incontestablemente le es deudor el cristianismo, y despues llamar á esta crónica escandalosa, *Pintura fiel de los papas?* Ved como los hereges y los incredulos han escrito siempre la historia. La que han hecho de los papas en 5 vol. en 4.^o impresa en Holanda en 1732. no ha tenido por fin sino reunir todos los reproches, calumnias y sofismas que los protestantes han vomitado contra los romanos pontifices en el espacio de 200 años.”

„La caridad, el valor heroico, la vida humilde y pobre de los papas de los tres prime-

[1] Hemos hecho ver que los pontifices del siglo pasado y los del presente han sido todos de sobresalientes virtudes.

ros siglos, son hechos ciertos y los monumentos de la historia deponen de su autenticidad. Las luces, el talento, el zelo y vigilancia laboriosa de los del cuarto y quinto siglo, son incontestables y sus obras subsisten hoy. Los trabajos y esfuerzos constantes de los del sexto y sétimo siglo para disminuir y reparar los robos de la barbarie, para salvar los restos de las ciencias, de las artes, de las leyes y de las costumbres, no pueden ponerse en duda, porque los contemporáneos dan testimonio de esta verdad. Lo que los papas han hecho en el siglo VIII. y IX. para humanizar por la religión á los pueblos del norte, es tan conocido, que los protestantes no han podido derramar sobre esto un odioso barniz, sino emponzonando las intenciones, los motivos y los medios que se han empleado para el efecto. No se puede olvidar lo que en el siglo IX. han hecho los papas para contener los robos de los mahometanos. En la hez de los siglos posteriores, ha sido preciso escavar para encontrar personas y hechos que infamar, á discrecion: aqui es en donde los enemigos de los papas han chupado los torrentes de bilis, que despues han vomitado, y con los que se han empapado los incrédulos modernos.

„En que tiempo ha habido malos papas? cuando la Italia estaba despedazada por pequeños tiranos, que disponian de la silla de Roma, á su placer y colocaban á sus hijos, ó á sus criaturas arrojando á los legítimos poseedores. No es pues de admirar que los papas ha-

yan puesto en uso tantos medios para ponerse á cubierto de semejantes atentados.”

Seria preciso que los hechos condenables reprochados á los papas fueran probados; mas una gran parte son referidas por los hereges, por los cismáticos, por gente de partido que ha vivido en tiempos de turbacion, y por escritores sin crítica que han recogido los rumores populares sin embarazarse en saber si son verdaderos ó falsos. En el tiempo del gran cisma de occidente los partidarios de los papas franceses nada omitian para ultrajar á los papas italianos, á quienes llamaban antipapas, y estos á su vez usaban de represalias contra los papas de Avignon. Lo mismo ha sucedido en los siglos precedentes siempre que ha habido cismas, y diversos pretendientes al papado, y los escritores de los diversos partidos, unos eran guelfos y otros gibelinos.”

„El protestante Leibnitz mas instruido y moderado que los otros, ha convenido que el cuerpo de la Iglesia siendo uno, tiene de derecho divino un magistrado espiritual: que la vigilancia de los papas para la observancia de los canones y el sosten de la disciplina, frecuentemente ha producido muy buenos efectos y reprimido desórdenes: que en los tiempos de ignorancia y anarquia las luces de su consistorio han sido una fuente, y que de aqui ha venido su mas grande autoridad.” *Espirit de Leibnitz. t. 2. pag. 3. 6. &c.*

„Nosotros no tenemos un grande interes

en hacer la apologia de los papas; mas el primer deber de un teólogo es ser justo y buscar de buena fé, la verdad. Vengamos al detall."

"El primer reproche que se hace á los pontifices de Roma, es haberse hecho independientes de los emperadores de Constantinopla y haber formado poco á poco su soberania."

"Recordemos la idea de algunos hechos, y veamos si la conducta de los papas ha sido un atentado contra la legitima autoridad. Es constante que despues de la destruccion del imperio de occidente, en el siglo V. los emperadores de oriente no tubieron de esta parte de los mares sino una autoridad muy precaria, y no se ocuparon de la Italia sino para sacar de ella la plata. Los lombardos que el año de 568 se habian hecho señores de una parte de la Italia y poseian el Exárcado de Ravena no cesaban de amenazar á Roma. En vano les papas y los romanos pedian socorros á la corte de Constantinopla, no los obtubieron, y se vieron precisados á defenderse por si mismos. Ya en el tiempo de los cesares, los papas asi como los otros obispos, obtubieron el titulo de defensores de las ciudades; era este una especie de magistratura, tanto mas importante y necesaria quanto mas se alejaba la silla del imperio. Despues de los servicios con que favorecieron á los romanos, el papa Inocencio I.º deteniendo á Alarico, y S. Leon suavizando á Attila, y moderando un poco los furores de Genserico, los papas se miraron desde enton-

ces como los genios tutelares de Roma y como el único recurso contra las irrupciones de los barbaros. Ellos gozaban pues ya de una autoridad que se podia decir absoluta; los romanos satisfechos de este gobierno paternal, desdenaban el de los lombardos cuya mayor parte eran arrianos. El papa Estevan hallándose impotente para resistir á este pueblo poderoso, imploró el auxilio de Pepino que se habia hecho señor de la Francia, este pasó los Alpes deshizo á Astolfo rey de los lombardos, y le obligó á ceder al papa el Exárcado de Ravena. Preguntamos ahora ¿cual fué la infidelidad que cometió este papa acia el emperador de oriente? Este no queriendo ser el protector de Roma el papa buscó otro: no es pues esta ciudad la que se substrajo á la dominacion de los emperadores, sino estos los que la abandonaron á su desgraciada suerte."

"El sucesor de Astolfo recobró el Exárcado de Ravena, y saqueó las cercanias de Roma; Carlo Magno voló al socorro del papa Adriano, venció á Desiderio haciendole prisionero, y destruyó de este modo el reino de los lombardos. Coronado emperador el año de 800 en Roma, hizo al papa su primer magistrado. A la decadencia de la casa de Carlo Magno, el papa imitó á los otros grandes señores de Italia, y se hizo independiente."

"Los emperadores alemanes, á pesar del titulo de rey de romanos, no lograron el var-